

E. MIRET MAGDA LENA

Hace dos meses se hizo en Francia un nuevo sondeo de opinión sobre varios aspectos de la creencia religiosa de los franceses.

El resultado fue interesante y a veces sorprendente. La Sociedad Sofres, bien conocida en el mundo sociológico francés por la seriedad de sus encuestas, suministró a la revista *Le Pèlerin* estos resultados, encargados por ella.

Un resultado sorprendente es que el 88 por ciento de los franceses desean que se bauticen sus hijos. Y por edades, los *teen-agers* piensan en un 83 por 100 en forma favorable al Bautismo de sus futuros hijos; los situados entre veintiuno y veinticuatro años, que comprende a muchos jóvenes matrimonios, solamente en un 74 por 100 desean el Bautismo de sus hijos. Pero si pasamos al grupo de veinticinco a treinta y cuatro años, ya se encuentran en un 87 por 100 en postura favorable y decidida a favor del Bautismo de los niños.

¿Qué quiere decir esto? Desde luego, puede querer decir que el catolicismo sociológico, la tradición religiosa francesa, no se ha perdido, a pesar del laicismo francés en este siglo. También puede querer decir que un verdadero sentimiento religioso, más o menos difuso o inconsciente, se encuentra en el corazón de la mayoría de los franceses. Y quizá las dos cosas combinadas son la causa de estas contestaciones masivas a favor del Bautismo.

Ahondando más en las razones esgrimidas por los que contestan a esta encuesta, se puede aclarar esta pregunta. El 43 por 100 de los encuestados contestan que la razón que tienen para hacer bautizar a sus hijos es la afirmación de la fe en Jesucristo. El 36 por 100 lo hacen, o lo harían, por tradición familiar. Y, por último, el 26 por 100 lo hacen por razones de ambiente social, para que el hijo, por ejemplo, se pueda casar el día de mañana por la Iglesia.

También es curioso que "el Bautismo por etapas", que tiene un gran predicamento entre el clero francés, no es aprobado por la mayoría de los franceses. El 80 por 100 quieren que el Bautismo de su hijo tenga lugar dentro de los primeros meses después de nacido, y porcentajes mínimos desean un Bautismo diferido en varios años para sus hijos.

Lo que sí aceptan los franceses es el Bautismo colectivo, que actualmente se practica en todos los países católicos como una novedad, y, además, una gran proporción desea que haya reuniones preparatorias del Bautismo, organizadas por los padres.

Otro rasgo sorprendente del catolicismo francés, que ha tenido fama de ser en otras épocas muy abierto, es el caso del Seminario establecido en Econe (Suiza) por un

obispo ultra-conservador, Monseñor Marcel Lefebvre. Descontentos los grupos integristas franceses de la difusa orientación de los Seminarios corrientes en Francia, se decidieron a establecer en 1971 un Seminario organizado con orientaciones tradicionales, que apenas renovasen la estructura de estos centros de estudio para futuros sacerdotes. Este Seminario Internacional San Pío X ha recibido las aprobaciones del obispo de la diócesis, del Cardenal Charles Journet, muy estimado en Suiza, y del prefecto de la Congregación del Clero, el Cardenal J. J. Wright. Sin duda, estas manifestaciones, que pueden

MOSAICO DE NOTICIAS

tener muy diversas interpretaciones, deben hacernos reflexionar con serenidad a los que deseamos una radical transformación de las estructuras humano-eclesísticas de nuestra Iglesia. Entiendo que esta reacción conservadora de muchos católicos franceses obedece a la superficialidad con que demasiadas veces el progresismo católico ha planteado sus renovaciones.

Estas renovaciones deben ser radicales por un lado y aceleradas por otro, pero de lo que se trata es, fundamentalmente, de conservar siempre el núcleo de profunda vivencia religiosa "sui generis" que el cristianismo transmitió al mundo. Todos los cambios en ideas, costumbres y ritos, por drásticos que sean, opino que son necesarios y a la mayor rapidez. Pero muchos católicos, que estamos situados en la punta más extrema del avance, deseáramos sinceramente que hubiera un poco menos de superficialidad y que se midieran las cosas a la luz de esta radical reforma, sin por eso perder lo esencial: esa profunda vivencia religiosa cristiana de la apertura a lo absoluto, que supone un amor profundo universal y sin discriminaciones ni de ideas, ni de razas, ni de situaciones sociales.

Si esto lo perdemos, nos preguntamos muchos: ¿de qué sirven los cambios superficiales hechos a nivel puramente exterior? Incluso yo propugno hasta un "lavado de cerebro" de los católicos, que, en su mayor parte, se encuentran todavía situados mental y afectivamente en unas estructuras internas que debían estar superadas, porque son anacrónicas. Pero pretendo este lavado de cerebro para que surja de él un hombre espontáneo, en donde la vivencia cristiana,

que está inscrita en todo corazón de buena fe, salga a relucir con mayor pureza y mayor fuerza, evitando el ahogamiento en que se encuentra muchas veces esta fuerza de la gracia, que el teólogo Rahner describe como "libertad".

También nos encontramos entre estas noticias dispares, y a veces sorprendentes, con cosas radicalmente diferentes de las que indico al principio.

Por ejemplo, las siete diócesis suizas han reunido sinodos para tratar de los problemas de renovación católica en el mundo de hoy. Del 23 al 25 de noviembre, estos sinodos católicos han debatido los problemas de la sexualidad a la luz de las costumbres y transformaciones existentes en el mundo de hoy. Varios centenares de grupos de católicos, representativos del catolicismo suizo, se han reunido en grupos de reflexión en estos sinodos diocesanos, y han pedido a las autoridades eclesísticas que vuelvan a examinar serenamente las posturas morales tradicionales respecto a la sexualidad en la Iglesia. Y se han basado en el trabajo, tan discutido por Roma, del Padre Pfortner, dominico profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo, que ha sido apoyado por el Consejo de Profesores de esta Facultad publicando un estudio, en donde manifiestan "la necesidad de una investigación teológica seria, poniendo en cuestión el conjunto de la doctrina usual en materia de moral sexual". Y se han tratado, a la luz de estos trabajos teológicos, por estos católicos suizos de todo el país los siguientes temas: 1. Las relaciones sexuales de las parejas de novios que tienen decidido propósito de casarse. 2. El matrimonio como un proceso de crecimiento humano en la mutua entrega de hombre y mujer. 3. La validez religiosa del matrimonio civil. 4. La posible negación por parte de la Iglesia del matrimonio religioso a muchos bautizados que no tienen una fe comprometida y profunda. 5. El acceso a la Eucaristía de divorciados que han vuelto a casarse civilmente y que quieren vivir con sentido cristiano sus vidas. 6. El problema del control de natalidad y el del aborto en casos límite.

Por supuesto que los católicos suizos han meditado seria y serenamente estos problemas y no se han dejado llevar de superficialidades, pero la apertura que han mostrado al plantearlos a la Jerarquía eclesástica es bien poco tradicional, a diferencia de las encuestas francesas sobre el Bautismo.

Y los católicos españoles tendríamos que meditar sobre todo ello, porque tenemos un mosaico religioso demasiado superficial en nuestro país y nos hace falta mucha mayor y más radical apertura.